

Poema del profesor Umberto Pereira
dedicado a Aramis Ramos
(Del Libro "Poemas de Punta del Estell")



Hipólito Aramis Ramos

*Cuando digo Aramis Ramos,
quiero decir enfermero;
no un enfermero cualquiera:
el único de mi pueblo.*

*La única autoridad
de diagnóstico certero
que había en Punta del Este,
cuando no teníamos médicos.*

*Quiero decir aquel negro
que mereció un gran respeto
por su prudencia ejemplar;
por su auxilio y su consejo.*

*Aquel hombre tan jovial,
pacífico y bondadoso;
y tan amante del teatro;
tan amigo generoso.*

*El que atacaba la música
con un entusiasmo intenso,
con aquel torpe violín
lleno de muecas y gestos.*

*El de "Gran Conjunto Ariel",
con su vocación de actor;
la única modesta llama
cultural en la región.*

*De ladeado sombrero hongo
y andar con gran distinción
y un sonreír por encima
de toda preocupación.*

*Al afligido paciente
llevaba calma y sosiego;
tenía lucidez del límite
de su buen conocimiento.*

*Graduaba con maestría
la urgencia de ver a un médico
de Maldonado o San Carlos,
cuando el mal era muy serio.*

*Curaba nuestra inquietud
antes que sanar al cuerpo
y daba sus prevenciones
con otros tantos aciertos.*

*Los médicos lo estimaban
por su proceder correcto,
incapaz de una imprudencia
por su respeto al enfermo.*

*Aquellos ojos saltones;
aquel decir jaranero;
aquel alivio y confianza
que ganó la fe del pueblo.*

*Violín, teatro y amistad;
apostolado enfermero;
una presencia ejemplar
que hizo feliz nuestro tiempo.*

*La pequeñez es grandeza
según el lugar y el tiempo;
era poco y era todo
Aramís: ¡qué flor de negro!*

Umberto Pereira